





El papel de las juventudes en la búsqueda de la soberanía alimentaria

Por: Silvia Yoselín Hernández Basurto*

Recibido: 19 de Noviembre de 2021

Dictamen aprobatorio: 06 de Enero de 2022

Resumen

¿Las y los jóvenes están trabajando por alcanzar la soberanía alimentaria? Si lo hacen ¿en qué espacios inciden? En un contexto más realista ¿cuáles son los retos a los que se enfrentan? El siguiente ensayo expositivo tiene el objetivo de identificar los roles que asumen las personas jóvenes mexicanas en la lucha por la soberanía alimentaria, siendo la perspectiva de juventudes el fundamento principal de los argumentos que aquí se exponen. El documento es un ejercicio realizado durante el diplomado en Agrobiodiversidad y Soberanía Alimentaria impartido por el Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C.

Palabras clave: juventud, soberanía, alimentaria, agrobiodiversidad.

Pie de foto. Jóvenes sosteniendo diferentes tipos de semillas
FOTO: FABIOLA PÉREZ

* Diplomado en Agrobiodiversidad y Soberanía Alimentaria. Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica. Correo: yopselin.hb@ciencias.unam.mx



Introducción

La soberanía alimentaria es el derecho de cada pueblo a establecer sus propias políticas agropecuarias y alimentarias, a proteger y regular la producción agropecuaria nacional y el mercado interno para lograr los objetivos de desarrollo sostenible, a decidir en qué medida quieren ser autosuficientes, a evitar que sus mercados se inunden con productos de otros países que los trasladan al mercado internacional mediante la práctica del *dumping*. La soberanía alimentaria defiende la opción de formular aquellas políticas y prácticas comerciales que mejor sirvan a los derechos de la población a disponer de métodos y productos alimentarios inocuos, nutritivos y ecológicamente sustentables (Rosset y Martínez, 2014).

El concepto de soberanía alimentaria está aún en construcción; sin embargo, implica un cambio estructural benéfico en cada ámbito de la vida humana. Esta alternativa involucra a todas las personas en mayor o menor medida y es conveniente para México involucrarse en el tema, ya que la población rural representa el 23 % de la población total mexicana (FAO, 2018). Además, con su crecimiento demográfico, su diversidad biológica y el aumento de la urbanización es crucial para el país que el sistema alimentario pueda satisfacer las necesidades de sus habitantes de manera sustentable, procurando la salud, la integridad y la economía de las y los mexicanos, así como la preservación del patrimonio biocultural, la agrobiodiversidad y el ambiente en general.

Por otro lado, en México habitan 37.5 millones de personas jóvenes, es decir, el 31.4% de la población total, y aunque el concepto de juventud no gira en torno a una definición universalmente aceptada, estadísticamente la juventud mexicana oscila entre los 12 y 29 años

(Dirección Investigación y Estudios sobre Juventud, 2019). Es un hecho que en un futuro no se encontrará tanta población joven como la hay en estas generaciones. En este sentido hablar del papel que juegan las juventudes resulta fundamental para alcanzar la soberanía alimentaria como un tema de importancia mundial, dicho argumento va más allá de la frase “las y los jóvenes son el futuro” pues es primordial identificar y visibilizar sus áreas de incidencia en el presente.

La perspectiva de juventudes: Una visión necesaria para la soberanía alimentaria

En primer lugar, es esencial entender cómo se aborda la juventud a partir de un parámetro, ya que es común encontrar la definición de juventud determinada por un rango de edad. Sin embargo, este criterio es utilizado únicamente para homologar las diferencias que hay en los distintos países y culturas del mundo. Por lo que el concepto universal, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), son las personas que se encuentran entre los 15 y 24 años. Con ello, cada nación establece su propio significado, en el caso de México la juventud oscila de los 12 a los 29 años (Dirección Investigación y Estudios sobre Juventud, 2008). Aunque ser joven va mucho más allá del tiempo vivido.

Entonces, visualizar la complejidad de lo que implica ser joven es primordial para abordar su papel en la sociedad y en el presente tema de interés. La forma más tradicional de entender la juventud, desde el punto de vista de las ciencias sociales, es como un transitar en el que las niñas y niños se van convirtiendo en personas autónomas (Dirección Investigación y Estudios sobre Juventud, Perspectiva de la juventud en México, 2008).

El concepto de soberanía alimentaria está aún en construcción; sin embargo, implica un cambio estructural benéfico en cada ámbito de la vida humana.



Aunque parece sencillo, este proceso de emancipación corresponde a aspectos sociales, económicos y familiares que incluso se han llegado a clasificar en distintas modalidades de transición (Casal, Garcia, Merino, & Quesada, 2006), por lo que hablar de ser un individuo joven en la sociología no es para nada superficial. E incluso para vivir la juventud hay múltiples trayectos.

El modo en la que las personas viven su juventud depende de factores socioculturales, geográficos, educativos, laborales, estructurales, de género, económicos, étnicos, fenotípicos, regionales y de consumo (Dirección Investigación y Estudios sobre Juventud, 2019). Únicamente en México, la configuración de juventudes continúa siendo compleja y dinámica, pues se trata de un país con una enorme diversidad cultural y con altos índices de desigualdad. En definitiva, una persona joven residente de la Ciudad de México no vivirá sus procesos de igual forma que una persona joven que reside en Yucatán, sin tomar en cuenta que los factores mencionados anteriormente pueden variar en gran medida aún en la misma localidad.

Entonces, bajo el entendimiento de que la condición juvenil no es similar para todas las personas, se debe hablar de *juventudes* apelando a dicha heterogeneidad. Dicho reconocimiento implica también entender estos procesos a través del peso de la historia, es decir, que existen diferencias entre generaciones dadas por hechos históricos particulares. Además, la forma en cómo se conciben a las juventudes ha variado a lo largo del tiempo, pasando de ser personas en una etapa de riesgo a ser sujetos de derecho en la política y en la vida pública, siendo esto básico para la *perspectiva de juventudes*, que sorprendentemente aún se considera un planteamiento en construcción pese a que sus bases se

han discutido desde hace bastantes años en la sociología.

La perspectiva de juventudes en México se define de la siguiente manera:

Es la visión práctica y metodológica que permite identificar, desarrollar y fomentar prácticas sociales y mecanismos jurídicos e institucionales que garanticen que las y los jóvenes sean reconocidos como sujetos de derecho, con capacidad de agencia y libertad para el pleno desarrollo de su proyecto de vida, considerando sus preocupaciones y expectativas en un marco que propicie el respeto, inclusión y tolerancia hacia su diversidad y la reducción sistemática de las desigualdades que históricamente han enfrentado, para así alcanzar su bienestar integral, facilitar sus transiciones en el curso de vida y promover su participación efectiva como parte sustantiva del devenir nacional. (Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud, 2019, p. 29).

En este sentido, toda discusión que se aborde en el presente documento es bajo la perspectiva de juventudes, la cual se fundamenta de las perspectivas de curso de vida, de derechos humanos y de género (Dirección Investigación y Estudios sobre Juventud, 2019). Dejando en claro que no se puede hablar de temas tan fundamentales para México como las juventudes en la agricultura, la agrobiodiversidad y la soberanía alimentaria sin entender que estas perspectivas son transversales y no se pueden despreciar.

Con todo lo que ya se mencionó, el discurso adultocentrista aún predomina en la estructura social de México. Es suficiente con notar comentarios tan comunes como “la

El modo en la que las personas viven su juventud depende de factores socioculturales, geográficos, educativos, laborales, estructurales, de género, económicos, étnicos, fenotípicos, regionales y de consumo



juventud es muy apática ante los problemas sociales” o “aún eres muy joven para realizar esta actividad”, y es más grave aun cuando los programas asistencialistas siguen poniendo a las juventudes en una condición de incapacidad o bajo la voluntad de las personas adultas.

La importancia de las juventudes más allá del futuro

Si bien las juventudes se involucran en distintos escenarios de la agricultura y los sistemas alimentarios, es indiscutible que hay varias oportunidades y retos que enfrenta dicho grupo. Por ello, las decisiones que involucren a las personas jóvenes deben ser lideradas por ellas mismas. Lo que desemboca en las siguientes cuestiones: ¿cuál es la importancia de las juventudes en torno a la soberanía alimentaria? Y ¿a qué retos nos enfrentamos?

¿Las juventudes son importantes porque en sus manos está el futuro? El planteamiento de esta pregunta es clave para discutir el papel de las personas jóvenes, cuya relación con el porvenir está arraigada de muchas formas y la idea ha permanecido hasta ahora. Paniagua (2017) habla de las visiones sociales e históricas de las juventudes relacionadas con el futuro, en las cuales predomina la rebeldía, la violencia, lo nuevo, la ingenuidad, el libertinaje, incluso la inmortalidad. Se considera a la juventud como receptora de conocimiento ancestral, sucesora de los adultos y responsable del mundo venidero, pero ¿qué hay del presente?

Para visibilizar la relevancia de las juventudes en la soberanía alimentaria se requiere dejar de focalizar la atención en los siguientes años. En su búsqueda de autonomía y a lo largo de todas las generaciones, las juventudes se han caracterizado por ser revolucionarias, innovadoras, dinámicas, versátiles y

visionarias. Sin embargo, sus voces tienden a verse opacadas por el adultocentrismo, que prioriza a las personas adultas como actoras de la toma de decisiones. Aunque no es posible negar que las vivencias de las personas más jóvenes en la actualidad influirán directamente en el futuro de la sociedad, es significativo no apelar al valor de las juventudes únicamente como las y los agentes de cambio del futuro porque ya son agentes de cambio desde el ahora, es decir, que sus aportaciones e influencia en el mundo actual ya existen.

Por tanto, las juventudes generalmente están involucradas en los distintos aspectos sociales, económicos, ambientales y culturales, incluyendo la soberanía alimentaria. Sobre este tema, son muchos los desafíos a los





que se enfrenta dicho grupo y la mayor parte de las problemáticas involucran directamente a las juventudes rurales. A continuación, se abordarán los retos y la incidencia de las y los jóvenes en los criterios más relevantes de la soberanía alimentaria.

Incidencia de las juventudes en la soberanía alimentaria

El sistema alimentario vigente

Uno de los grandes obstáculos de la soberanía alimentaria es el sistema alimentario actual, el cual proviene de la industria y la mercantilización de la agricultura. Ante este sistema, las campesinas y campesinos se han visto limitados en el acceso a los recursos naturales y a la tierra en la



que trabajan. Además de que se impide la participación de los mercados locales, pues los alimentos importados y subvencionados tienen preferencia.

Las juventudes desempeñan un papel de lucha y les corresponde salvaguardar el rol y la importancia de las personas campesinas en la sociedad. Un claro ejemplo de este movimiento son las Juventudes de la Vía Campesina, quienes de forma innovadora “están luchando por el derecho a producir alimentos para sus comunidades y el derecho a conservar la soberanía sobre sus territorios, sus semillas y sus conocimientos tradicionales” (La Vía Campesina, 2014).

La crítica hacia el sistema alimentario industrial nace de una cosmovisión que busca entender al ser humano como parte del ecosistema. Sin embargo, los valores en torno a la naturaleza han cambiado con la urbanización del mundo. La soberanía alimentaria es esta propuesta que se contrapone al sistema capitalista, la cual también es representada por juventudes rurales, que buscan recuperar la vida y dignidad de los pueblos y dar continuidad a estas luchas que se engloban en una sola (La Vía Campesina, 2014).

Degradación ambiental y agrobiodiversidad

Hablar de degradación ambiental es un tema que involucra siempre a las juventudes, el activismo en busca de un ambiente sano es en gran medida impulsado por las generaciones jóvenes de todo el mundo y desde varios enfoques. Es claro que, sin suelo, sin agua y sin diversidad biológica no habrá soberanía alimentaria y en esta parte resalta la importancia de proteger la agrobiodiversidad, que es la prueba de que la sociedad puede coexistir de manera positiva con la naturaleza.

Otro de los retos está relacionado con el sistema que impulsa la agricultura



industrial, pues se ha definido como un modelo que es extractivo, deteriora el medio ambiente, incorpora especies híbridas y transgénicas, produce invasión cultural y enfermedades crónicas y agudas en la familia campesina, contamina químicamente el suelo, el agua y el aire, contamina biológicamente los sectores productivos y campos naturales, expulsa a los campesinos y consecuentemente produce desempleo, agravado por la no producción de alimentos para satisfacer las necesidades de los pueblos. (Agosto y Palau, 2015).

Constantemente se identifica a las juventudes rurales con un bajo nivel organizativo, no obstante, la acción colectiva de estas juventudes se enfoca en procesos de defensa de la tierra y el ambiente, y en la satisfacción de las necesidades básicas de cuidado y protección. De igual forma existen muchas maneras de promover la conservación de la agrobiodiversidad desde la academia, por parte de las juventudes universitarias.

Acceso a la tierra

Por otro lado, está el tema del acceso a la tierra, el cual representa una problemática para las juventudes del presente y del futuro. Este asunto es fundamental para la agricultura, incluso para la seguridad alimentaria del hogar, también una fuente de empleos y de ingresos económicos (FAO, 2014). A pesar de ello, los desafíos a los que se enfrentan las juventudes para tener acceso a la tierra son mayores en comparación con los adultos actuales. Esto se debe al acaparamiento de tierras y el latifundismo que van en aumento y a lo complicado que es heredar una propiedad actualmente en los países en desarrollo.

En el contexto de México, el problema que envuelve a las juventudes es que la mayor parte de la tierra solía ser de



propiedad común, lo que ha dejado en escasez a las personas jóvenes. Aunque en 2004 se inició el programa “Fondo de Tierras e Instalación del Joven Emprendedor Rural” (FAO, 2014) la verdadera incidencia de las juventudes no nace de la ineficiencia de un programa público. El grado de población rural joven que no tiene acceso a la tierra para uso agrícola es alto, además de que contrasta con la edad de los titulares de la tierra que en promedio tienen 56 años (FAO, 2018). La toma de acción surge de la producción local de alimentos tanto en las comunidades rurales como en las ciudades ocupando la tierra y los espacios que estén a su disposición incluso utilizando su creatividad.

El acceso a la tierra involucra también un tema de género en el que es urgente tomar acciones en busca de igualdad, ya que las mujeres jóvenes rurales, sobre todo quienes viven en hogares vulnerables, no tienen un adecuado acceso a recursos financieros y productivos (15 Días Junto a las Mujeres Rurales, 2018). En consecuencia, cuentan con menos oportunidades para desarrollar sus propias estrategias de vida, siendo este un ejemplo de que inequidad de género que impide el alcance la soberanía alimentaria. Ser personas sujetas de derecho debe ser bajo las mismas condiciones para



todas y para todos y es en el ámbito rural donde se ha mostrado que hacen falta más esfuerzos para eliminar esta desigualdad. Más adelante se expondrán otras problemáticas que impiden la equidad de género.

El sistema educativo

La educación es uno de los temas que constantemente acompaña a las juventudes, es común que la sociedad exhorte a las personas jóvenes a educarse para procurar un mejor futuro y fortalecer sus habilidades, además, la búsqueda de conocimiento es parte del potencial juvenil y humano. La educación de calidad da la oportunidad de abrir el panorama propio y darle un buen enfoque al proyecto de vida individual y colectivo, fundamenta las luchas por la soberanía alimentaria, ayuda a entender las razones por las que es valioso proteger la agrobiodiversidad, apoya a las campesinas y los campesinos a mejorar las prácticas agrarias y, sobre todo, empodera. Pero ¿qué sucede cuando no tenemos las mismas oportunidades de acceso a una educación de calidad? ¿el sistema educativo en México es suficiente para empoderar a todas las juventudes?

El principal problema de la educación es que existen grandes diferencias en su calidad y en el acceso a ella que se comete el error de legitimar la desigualdad. Nuevamente, son las juventudes rurales las que se ven menos favorecidas al tener menos oportunidades de educación y formación. El alcance que tienen a la información y a la tecnología tiende a ser limitado y son las zonas urbanas donde se encuentran la mayoría de los centros educativos (FAO, 2011). En este punto se enmarca una de las brechas entre la población rural y la población urbana. Por un lado, las juventudes rurales carecen de opciones en cuanto

a su nivel educativo mientras que las juventudes urbanas, bajo el sistema educativo presente, obtienen un sistema de valores que les complica, más no imposibilita, cuestionarse sus privilegios.

Al mismo tiempo, aparece de nuevo la desigualdad de género, pues, aunque los niveles de educación en las juventudes rurales han aumentado a lo largo de los años, la baja escolarización en las mujeres sigue prevaleciendo de forma relativa. Lo anterior se debe a la poca oferta educativa, la prevalencia del matrimonio y la maternidad temprana (15 Días Junto a las Mujeres Rurales, 2018).

Las juventudes en búsqueda de igualdad han abordado la educación de calidad de distintas formas para empoderarse, ya sea desde una formación enfocada en el apoyo a la soberanía alimentaria, la conservación de la agrobiodiversidad o desde la colectividad, al impulsar su propio sistema educativo popular y así satisfacer sus propias necesidades (La Vía Campesina, 2014).

¿Oportunidades laborales?

El empleo para las juventudes ha sido una problemática preocupante en los últimos años, incluso en las zonas urbanas donde se han precarizado las condiciones laborales, el desempleo ha aumentado y el empleo formal está disminuyendo. Basta con distinguir la brecha entre los índices de desempleo juvenil y adulto y notar que la afiliación al seguro social va en disminución (FAO, 2016). Una de las causas es el adultocentrismo, que se ve reflejado en las juventudes que no consiguen empleos decentes debido a la falta de experiencia, es posible que este sea uno de los ámbitos en los que mejor se puede visualizar la necesidad de empoderar a las juventudes ¿cómo pueden las juventudes potencializar su incidencia

El principal problema de la educación es que existen grandes diferencias en su calidad y en el acceso a ella que se comete el error de legitimar la desigualdad.



si no disponen ni de los espacios más básicos como lo es el empleo?

El tema resulta ser más complejo y diverso en torno a las juventudes rurales. Esto se debe a que la desigualdad económica y factores como la educación, la devaluación de la vida campesina, la urbanización y el sistema neoliberal han dejado grandes dificultades para conseguir empleos dignos, sin tomar en cuenta que el querer involucrarse en un campo laboral agrícola, ambiental e incluso científico es complicado en un México donde las prioridades son completamente distintas. Las altas tasas de desempleo han hecho que las aspiraciones de las juventudes rurales no se enfoquen en el campo, lo cual supone un futuro demasiado caótico para la seguridad y la soberanía alimentaria, por lo que es urgente tomar acción en cuanto la dignificación de la vida campesina.

Además, en ámbitos rurales y urbanos, muchas mujeres son quienes se ocupan del trabajo doméstico sin remuneración. En México las jóvenes rurales trabajan en promedio 23 horas más a la semana que sus pares hombres en tareas no remuneradas (15 Días Junto a las Mujeres Rurales, 2018). Mucho del trabajo y el sostén de las actividades agrícolas son gracias a las mujeres jóvenes.

En este sentido, las juventudes asumen un papel de gran importancia para la soberanía alimentaria y ante tiempos donde el empleo formal es algo poco común para las nuevas generaciones, han innovado en sus proyectos de vida, y se han planteado nuevos estilos de vida. El empoderamiento juvenil será la clave para que el desempleo y el abandono del campo dejen de ser una realidad.

Sumado a esto, las juventudes han impulsado y fortalecido los feminismos, que buscan eliminar las brechas de desigualdad de género y han incluido al ambientalismo

como parte de sus movimientos (ecofeminismo). Desde el pensamiento ecofeminista, las mujeres tienen como objetivos: el empoderamiento de las mujeres a través de la obtención de habilidades que les permitan tener ingresos económicos que consoliden su autonomía; “el acceso de las mujeres y sus familias a alimentos sanos y suficientes, a la salud y a un ambiente no contaminado; y la generación de instancias de representación y poder, dentro y fuera de la familia, para cambiar las estructuras de opresión que implica la subordinación de las mujeres” (Agosto & Palau, 2015).

Migración de las juventudes rurales

De lo anterior surge el tema de la migración rural que es una consecuencia de las dificultades ya mencionadas. Las generaciones recientes han crecido





con la modernización y al no encontrar suficientes oportunidades para su desarrollo en la agricultura estas personas optan por migrar a los sectores urbanos (Leporati, Salcedo, Jara, Boero, & Munoz, 2014). Otras consecuencias están relacionadas con los temas que abordados anteriormente como la inseguridad alimentaria, la pobreza rural, la desigualdad y la degradación ambiental (FAO, 2016).

Se entiende, entonces, que el hecho de que las juventudes migren deja sin recambio generacional a la agricultura. Sin embargo, el querer retener a las juventudes sin un cambio estructural no es viable ni justo. Las juventudes rurales merecen las mismas oportunidades laborales y los mismos servicios que las personas que habitan en los sectores urbanos. Las personas jóvenes están migrando y mientras eso suceda es adecuado promover una migración legal e informada que garantice su seguridad.

Por otra parte, es primordial crear oportunidades de empleo en las zonas rurales que no sólo se limiten a la agricultura y que puedan satisfacer las expectativas de cada una de las juventudes de estas comunidades, que se aproveche su potencial y sus intereses. Además de que se debe dar solución a todos los problemas mencionados que causan la migración.

Cabe mencionar que en Latinoamérica en la década de los 80's y 90's casi 20 millones de habitantes rurales migraron hacia zonas urbanas, aproximadamente un sexto de la población rural, con una mayor presencia de jóvenes, especialmente de mujeres de 18 años y personas en el tramo de 15 a 19 años (CEPAL/CELADE, 2010). Lo significativo de estos datos radica en que esas migraciones se reflejan en muchas de las juventudes de la actualidad, muchas personas somos descendientes de esas juventudes que en su momento fueron en busca de

mejores oportunidades de empleo o de educación, Nuestros abuelos fueron campesinos o de población rural por lo que, a pesar de vivir en ciudades, existen vínculos familiares, culturales y/o económicos con comunidades rurales. En esto se puede visualizar una oportunidad de reconectar a bastantes juventudes ciudadinas con lo valioso del campo y aportar nuevos valores que sean más amables con la naturaleza.

Participación en la toma de decisiones

Finalmente, es necesario recalcar que la toma de decisiones en la construcción de políticas públicas debe incluir la participación de las juventudes a las que involucra. El no ejecutar un proceso participativo en torno a las juventudes o no escuchar nuestras voces hará que, nuevamente, los programas sean ineficaces.

Aunque la perspectiva se está considerando en México, aun se comete el error de percibir a las juventudes rurales como vulnerables y no como actoras potenciales en su propia comunidad. Esta visión es parte de lo que ha subestimado por mucho tiempo a estos grupos, incluso ha dañado la percepción que tienen de ellos mismos (Guiskin, 2019). Incluir a las juventudes también debe involucrar procesos que informen y empoderen. Visualizar las fortalezas de las juventudes es propio de la perspectiva, pues el objetivo es apoyar a sus proyectos de vida, aceptando su diversidad y promoviendo la inclusión.

Juventudes urbanas por la soberanía alimentaria

Las juventudes que residen en las ciudades tienen mayor alcance a una gran cantidad de servicios, a educación, a tecnología y a información. Aunque la desigualdad también está muy

Aunque la perspectiva se está considerando en México, aun se comete el error de percibir a las juventudes rurales como vulnerables y no como actoras potenciales en su propia comunidad.



La juventud es un proceso de emancipación, y en la búsqueda de autonomía que puede impulsar revoluciones en nuestra sociedad.

marcada en el ámbito urbano, quienes tienen más oportunidades que otras personas pueden comenzar a identificar y cuestionar sus privilegios, asumir sus responsabilidades e impulsar proyectos y procesos que busquen el bienestar comunitario.

La soberanía alimentaria involucra a todo el sistema alimentario, el consumo es parte de dicho sistema y la población urbana puede incidir en ese aspecto: ser conscientes de su propio consumo. Esto último es propio de tener soberanía sobre nuestros cuerpos, sobre nuestros estilos de vida. Ante el crecimiento de las ciudades cada vez es más complicado estar completamente informadas e informados del origen de los alimentos que llegan a las y los ciudadanos. Rodeados y rodeadas de grandes cadenas de restaurantes, de comida rápida, alimentos procesados, poco a poco se va perdiendo el control de la alimentación, se ha impuesto un modelo de consumo.

Un acto de lucha por la soberanía alimentaria es apoyar a quienes producen los alimentos localmente, producir para el autoconsumo, fomentar el comercio local, diversificar la gastronomía, recuperar el conocimiento de la cultura con la que se identifiquen.

Conclusiones

En conclusión, la perspectiva de juventudes es la opción más eficaz para empoderar a las personas jóvenes y crear instrumentos que les faciliten ser agentes de cambio, comenzar a trazar sus proyectos de vida y planificar su futuro. Visibilizar y escuchar las voces de las juventudes fomenta el bienestar comunitario además de que facilita la resolución de muchas problemáticas sociales.

La juventud es un proceso de emancipación, y en la búsqueda de autonomía que puede impulsar

revoluciones en nuestra sociedad. En este sentido, involucrar la perspectiva de juventudes en el tema de la soberanía alimentaria es fundamental para la lucha. No se puede visualizar dicha soberanía sin considerar a las juventudes, especialmente a las juventudes rurales e indígenas, quienes poseen un gran potencial para cambiar las realidades de sus comunidades.

Puntualmente, las juventudes sí están involucradas y son clave en la lucha por la soberanía alimentaria y su rol se desarrolla en los siguientes aspectos: el sistema alimentario actual, la agrobiodiversidad, la protección del ambiente, el acceso a la tierra, el sistema educativo, el ámbito laboral, la migración y la participación social y política.

Las juventudes que viven en las ciudades pueden obtener las herramientas para unirse a la búsqueda de la soberanía alimentaria, pues no están desconectadas de ese proceso. Es posible generar proyectos e impulsar iniciativas desde diversos ámbitos, siempre buscando el empoderamiento propio y el del resto de las juventudes.

Por último, sólo queda reconocer a todas las personas jóvenes que en busca de una mejor calidad de vida se unieron al activismo. Ya sea para luchar por el acceso a la tierra, por un ambiente más sano, por enaltecer sus voces, por querer empoderar a las mujeres, por sus derechos o por mejores oportunidades para su comunidad. Gracias a todas esas personas es que muchas juventudes tienen más derechos, gracias a ellas la sociedad es un poco mejor. Es lamentable que a pesar de su gran calidad humana a muchas de estas personas les arrebataron la vida, también por ellas la lucha continúa.



Referencias bibliográficas

- 15 Días Junto a las Mujeres Rurales. (2018). *Día 13: Abrir puertas para las jóvenes rurales*. Exposure: <https://mujeresrurales.exposure.co/dia-13-abrir-puertas-para-las-jovenes-rurales> [Consultado: 03 de febrero de 2021]
- Agosto, P., y Palau, M. (2015). *Hacia la construcción de la soberanía alimentaria: Desafíos y experiencias en Paraguay y Argentina*. Asunción: BASE-IS, Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, CIFMSL.
- Casal, J., Garcia, M., Merino, R., & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers*(79), 21-48.
- CEPAL/CELADE. (2010). Migración Interna. *Boletín Demográfico*(10), 32.
- Dirección Investigación y Estudios sobre Juventud. (Enero de 2008). *Perspectiva de la juventud en México*. Educación y Ciudadanía A.C.: http://www.educiac.org.mx/pdf/Biblioteca/Situacion_Juventudes/026Perspectiva_de_JuventudenMexico_IMJ.pdf [Consultado:19 de enero de 2020]
- Dirección Investigación y Estudios sobre Juventud. (2019). *Hacia una Perspectiva de Juventud*. de Gobierno de México: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/484348/Hacia_una_Perspectiva_de_Juventud.pdf [Consultado: 19 de enero de 2020]
- FAO. (2011). *La juventud, el futuro empresarial de las cooperativas*. Cooperativas de las Américas: <https://www.aciamericas.coop/IMG/pdf/2011-fao-sp.pdf> [Consultado: 20 de enero de 2021]
- FAO. (2014). *Los Jóvenes y la Agricultura: Desafíos clave y soluciones concretas*. Sida.
- FAO. (2016). *Abordando la migración joven rural por situaciones de vulnerabilidad*. Organización de las Naciones Unidas: <http://www.fao.org/3/a-c0136s.pdf> [Consultado: 04 de Febrero de 2021,]
- FAO. (2016). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago: Organización de las Naciones Unidas.
- FAO. (2018). *México rural del Siglo XXI*. Ciudad de México: Organización de las Naciones Unidas.
- Guiskin, M. (2019). *Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe* (Vol. 181). Ciudad de México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- La Vía Campesina. (2014). Cuadro 1. Formación agroecológica para la Soberanía alimentaria. *Boletín Nyéléni* 17, 2-3.
- Leporati, M., Salcedo, S., Jara, B., Boero, V., & Munoz, M. (2014). La agricultura familiar. En *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de política* (pp. 17-27). Brazil, Chile, México: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Paniagua, P. (13 de junio de 2017). La juventud y el futuro. *Revista de estudios de juventud*, 6 (101), 77 - 87.
- Rosset, P., y Martínez, M. E. (2014). Soberanía reclamo mundial. *Ecofronteras*, 18 (51), 8 - 11.
-